



Beckett inédito

Máximo de la escritura en varias lenguas y de todos los silencios, Samuel Beckett reflexionó sobre los idiomas y sus diferentes posibilidades expresivas en muchas ocasiones. Así lo hace en esta carta dirigida a Axel Kahn, inédita hasta ahora.

Querido Axel Kahn: Muchas gracias por su carta. Llegó cuando estaba a punto de escribirte. Luego tuve que irme de viaje como era vorzós maximiliano de la encarnación de Ringelhauz, aunque en circunstancias menos apasionantes.

Lo mejor del asunto es (se lo digo de inmediato y sin rodeos) que Ringelhauz no vale la pena. Seguramente no se decepcionará más al escuchar esto que yo al descubrirlo.

Le leo tres libros, escogí 23 poemas y traduje dos de estos específicamente, que por fuerza perdieron algo en el proceso; obviamente esta penitencia sólo puede valerme considerando qué es lo que puedes perder, y he de decir que su confidencia de *empresario* me parece muy limitado, incluso allí donde es más político y menos riopato.

Esto no significa que sea imposible que Ringelhauz pueda interesar a un traductor o al público legítimo. De cualquier forma me considero incapaz de opinar si el respeto; la reacción del público o del gran público me parecerá cada vez más enigmática y, lo que es peor, más insignificante. No puedo desprendarme de una cierta ingenua, al menos en lo que toca a la literatura: una cosa vale o no vale la pena. Si de ganar dinero se trata, ha gánciale en otro lado.

Seguramente Ringelhauz fue muy interesante como ser humano, pero como poeta parecía compartir la opinión de Goethe: *Mejor escribir DE NADA que no escribir nada. Sin em-*

bargo, quizá el mismo habría aceptado que el traductor se sintiera indigno de convertirse en un supuesto Caecano.

Me gustaría, si es que le interesa, explicarle mejor mi rechazo al francés poético de Ringelhauz. Por el momento, no queremos abusar de usted. Supongo que los oraciones finísimas lo gustan tan poco como a mí. También podría mostrarle los poemas escogidos y enviarle las traducciones provisionales.

Siempre es un placer recibir carta suya. De ser posible, escribimos con frecuencia, profusamente. ¿Considera indispensable que yo haga lo mismo en inglés? ¿Se aburre tanto al leer esta carta alemana como yo al escribir una en inglés? Sería una lástima que pensara que tenemos una serie de contratos que soy incapaz de cumplir. Se solicita respuesta.

Escribir un inglés oficial me resulta en verdad cada vez más difícil, más falso de sentido. Veo mi idioma, cada vez más, como un velo que hay que rasgar para acceder a las cosas (o a la nada) que hay detrás. Grandísima y cierto. Tan obvio como un traje de bata de la época Biedermeier o un "caballero invisible". Un anafar. Ojalá llegue el momento fy a cincelarlos ya (legí, gracias a Diot) en que el leaguaje prefirido sea el que por se que. Si no podemos aspirar el leaguaje, tampoco podremos perder la oportunidad de saber de qué sirve desacreditarlo. ¡Cavar un agujero tras otro hasta que se empiece a vislumbrar lo que hay dentro, sin siqu



o nada), no concibo tarea más elevada para el escritor contemporáneo.

¿O debemos la literatura retener esa sonrisa abandona hace mucho, la súpica convicción de misticismo y platonismo? (Hay en el artículo de la publicación que menciono, paralelamente, que no se da en los materiales de los demás artistas) (Hay una razón que impidió recuperar la terrible y trágica materialidad de la superficie semántica como las cosas más pueras: nigras que regresan la superficie sonora es la séptima sinfonía de Beethoven, de tal suerte que con páginas enteras no percibimos otra cosa que una vestigiosa e insospechable

garganta de silencio entrelazada por una catena de sonido? Se solicita respuesta.

Sí que hay gente, gente sensible e intelectual que no extraña el silencio. No puedo evitar la impresión de que tienen más oídos: en el bocage de los sonidos ambíguos nuncas callan los pájaros del sol naciente.

Otro tanto, por el momento hay que conformarse con poco. A lo más que se puede llegar en un principio es a definir un método que permita expresar en palabras la mínima condición de la palabra. A través de la correspondencia entre medida y ejecución tal vez

llegaremos a percibir un sonido de la Música Fiel, el silencio de la coda definitiva.

Desde mi punto de vista, los últimos escritos de Joyce no tienen nada que ver con este propósito. En ellos más bien hay una apostosis de la palabra, a no ser que la subida al cielo y la caída al infierno sea una y la misma cosa. (Qué hermosa sería poder pensar que en verdad es así! Por el momento, con la intuición basta).

Tal vez la fórmula de Gehrde Stahl se acerque más a lo que tengo en mente. Al menos en su caso el sentido literario se ha vuelto puro, aunque accidentalmente, por desgracia, es decir, a consecuencia de una storia semejante a la de Fleminger. La pobre dama (sabía vivir) sigue enamorada de su instrumento, como un materialista tan atrapado en sus creencias que considera totalmente agradarlo recibir un problema, para esto lo significa una otra oportunidad de muestra. La medida de comparar este método con el de Joyce me parece tan distil como el intento (ajeno a mí) de comparar el neorrealismo (en el sentido de los esfuerzos) con el realismo. Seguramente en el camino a la muy deseable literatura sin palabras será necesario una etapa que utilice alguna forma de ironía nominalista. Sin embargo, no basta con que el juego plante algo de su suave solemnidad. El juego debe terminar, tostarnos al materialista enloquecido (7) que en cada fase del círculo usaba una nueva unidad de medida. Un asalto a las palabras en nombre de la belleza.

Mientras tanto no hago nada. Sólo de cuando en cuando tengo, como alza, el compás de asentir involuntariamente contra un leaguaje extraño, algo que quisiera hacer de inmediata conciencia en mi propio idioma y que -solo juzgaré- haré.

Con su afectuoso saludo.

¿Dónde enviar los libros de Ringelhauz? (Hay una traducción inglesa de Trakl?) (Diario 19)

Che literario [artículo] José Rodríguez Elizondo.

Libros y documentos

AUTORÍA

Rodríguez Elizondo, José

FECHA DE PUBLICACIÓN

1997

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Che literario [artículo] José Rodríguez Elizondo.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)